

## CAMBIOS IDEOLÓGICOS EN LOS MOVIMIENTOS ALTERNATIVOS

Eugenio del Río Gabarain\*

\* Pensamiento crítico, España. E-mail: eugeniodelrio@pensamientocritico.com

Recibido: 3 octubre 2015 / Revisado: 15 febrero 2016 / Aceptado: 23 mayo 2016 / Publicado: 15 junio 2016

**Resumen:** En el último medio siglo, en el universo de los movimientos alternativos, se pueden distinguir varios ciclos ideológicos con peculiaridades propias, por más que entre unos y otros haya continuidades acusadas y solapamientos. El primero se extiende a lo largo de los años sesenta y setenta del siglo XX y en él ocupa un lugar central la idea de revolución. El marxismo, en sus variadas versiones, está fuertemente implantado. En el segundo, desde finales de los setenta y durante los ochenta, emergen nuevos movimientos sociales y retrocede la influencia del marxismo. Se abren paso en los ámbitos alternativos ideas características de lo que se ha llamado postestructuralismo o filosofía posmoderna. El tercero se despliega en el último decenio del siglo XX y en el primero del XXI. Hacen acto de presencia los movimientos antiglobalizadores o alterglobalizadores, bajo el lema de "Otro mundo es posible"; sigue disminuyendo el peso de las grandes ideologías. El cuarto ciclo corresponde al actual período de crisis económica. Manifiesta la oposición a las políticas económicas y sociales y a la degradación del mundo político oficial. En España, el 15 de mayo de 2011 surge con fuerza un impulso de resistencia popular, con un destacado componente juvenil, que encontrará a comienzos de 2014 una proyección política con Podemos.

**Palabras clave:** Movimientos alternativos, ciclo ideológico, grandes ideologías, marxismo, posmodernismo, hibridaciones ideológicas.

**Abstract:** During the last half-century, in the universe of alternative movements, we can distinguish various ideological cycles with their

own peculiarities, even though they are marked by continuities and overlapping. In the first, which extends through the sixties and seventies of the 20th Century, the idea of revolution occupies a central place. Marxism, in its various versions, is firmly in place. In the second, from the end of the seventies and through the eighties, new social movements emerge and the influence of Marxism is reduced. They open the path for alternative fields of ideas characterized by what has been called post-structuralism or postmodern philosophy. The third cycle unfolded in the last decade of the 20<sup>th</sup> Century and the first decade of the 21<sup>st</sup>. Does it mark the appearance of the anti-globalization or alterglobalization movements under the slogan "another world is possible"? The great ideologies continue to lose importance. The fourth cycle corresponds to the current period of economic crisis. It expresses the opposition to the economic and social policies and the decay of the official political world. On May 15, 2011 in Spain, a popular resistance movement with a leading youth component emerged which you will see at the beginning of 2014 becoming a political project with "Podemos" (We Can).

**Keywords:** Alternative movements, ideological cycle, Great ideologies, Marxism, postmodernism, ideological hybrids.

### INTRODUCCION

El objeto de estas páginas son los cambios ideológicos que se han sucedido en los movimientos alternativos en el último medio siglo en España. Entiendo por *ciclo ideo-*

*lógico* aquel en el que acaban predominando unos elementos ideológicos que eran secundarios en el anterior, o simplemente embrionarios, y cuyos componentes principales acabarán siendo secundarios o diluyéndose en el siguiente ciclo.

El concepto de *ciclo ideológico* es distinto del de *ciclo de protesta*, del que se ha servido profusamente la sociología, y del de *ciclo político*. Los sucesivos ciclos ideológicos no se pueden deslindar de forma tan clara como estos dos últimos. Las líneas divisorias entre dos ciclos consecutivos no están muy definidas; el final de un ciclo se solapa con el comienzo del siguiente. Y el que le sigue se pone en marcha mientras persisten los rasgos característicos del que está en curso. Las fronteras entre los sucesivos ciclos tienen un carácter relativo.

Cuando las discontinuidades en el *centro de gravedad ideológico* son más poderosas que las continuidades podemos decir que estamos ante un nuevo ciclo ideológico. Por otro lado, no hay una correspondencia cronológica entre ciclo ideológico, ciclo de protesta y ciclo político. Los ciclos ideológicos no son paralelos o simultáneos a los ciclos de la protesta social. Los ciclos ideológicos van cobrando vida cuando los ciclos de protesta y los ciclos políticos aún no se han iniciado o se hallan en un estado incipiente. Hasta se puede decir que constituyen uno de los factores que propician los cambios de los ciclos políticos o de la protesta social<sup>1</sup>.

En España, en las últimas cinco décadas, se pueden distinguir cuatro grandes ciclos ideológicos. Este desglose sin duda es discutible. Si el análisis fuera más pormenorizado, cabría ampliar la serie. Al abordar cada ciclo señalaré brevemente algunos rasgos del contexto propio de cada período, para pasar a indicar seguidamente algunas de sus peculiaridades ideológicas.

<sup>1</sup> Mi libro *De la indignación de ayer a la de hoy* (Madrid: Talasa, 2012) está dedicado a los cambios ideológicos en la izquierda alternativa europea occidental durante los últimos cincuenta años. Publiqué un estudio crítico de diversas facetas ideológicas de la izquierda en *Crítica del colectivismo europeo antioccidental* (Madrid: Talasa, 2007). Mi trabajo *Pensamiento crítico y conocimiento* (Madrid: Talasa, 2009) guarda relación con los sesgos cognitivos que aparecen con frecuencia en los medios de izquierda.

El primer ciclo se extiende a lo largo de los años sesenta y setenta del siglo XX. El segundo lo ubico en los ochenta y los noventa. El tercero se prolonga a lo largo de la primera década del siglo XXI. Por su mayor interés me detendré más en el cuarto ciclo, que viene a ser el actual. Sitúo su comienzo con la eclosión del 15-M. Estamos de lleno en este cuarto ciclo. Terminaré con algunas consideraciones generales.

### 1. PRIMER CICLO: AÑOS SESENTA Y SETENTA DEL SIGLO XX

Fue un período especialmente convulso, en el que menudearon los conflictos armados en el mundo y en el que se produjeron algunas revoluciones como la cubana, en 1959, la portuguesa, de abril de 1974, la nicaragüense y la iraní, en 1979. En Europa hubo movilizaciones importantes, sobre todo la de mayo de 1968 en Francia.

En los movimientos que estoy denominando alternativos, sin mucha precisión, se hizo gala de mucha decisión, generosidad y voluntad transformadora. Se dejaron sentir también grandes *necesidades ideológicas* y se registró una búsqueda ansiosa de grandes artefactos ideológicos para atenderlas. En ese universo ideológico –y no solo en él– llama la atención, a grandes rasgos, la importante influencia del marxismo, en sus distintas versiones. No es exagerado afirmar que fue la época estelar del marxismo en Europa.

Junto a él, tuvieron mucha importancia, algunas ideas-fuerza que distinguían a las organizaciones radicales de los partidos políticos establecidos. Entre ellas sobresalían la idea de revolución y la consideración como algo legítimo de la violencia política, no ya para acabar con una tiranía sino como un medio para imponer un régimen socialista. Estas ideas correspondían a una alteridad extrema frente a la izquierda tradicional, que se manifestaba también en un verbalismo radical y en una gesticulación melodramática.

En las identidades colectivas operaba eficazmente la identificación con regímenes políticos altamente mitificados hacia los que se manifestaba una lealtad incondicional. Es lo que sucedía con la Unión Soviética, con China o con Cuba. En España se registraba una curiosa parado-

ja: esa adhesión a regímenes de partido único, que negaban derechos y libertades, no se consideraba incompatible con la lucha democrática contra el franquismo.

## 2. SEGUNDO CICLO: DECADA DE LOS AÑOS OCHENTA Y PARTE DE LOS NOVENTA

En este período fueron declinando las guerrillas en el mundo y no se produjeron revoluciones. En España, el franquismo fue sustituido por un régimen parlamentario, en el que, entre otras cosas, los partidos políticos fueron legalizados. Al final del decenio se vino abajo el régimen de la Unión Soviética y de los demás países europeos declarados socialistas.

En la década de los ochenta tuvieron lugar sendas ofensivas conservadoras en Gran Bretaña y en Estados Unidos. Empezó a ser minado el Estado del bienestar y arraigó en muchos países lo que luego se ha designado como *neoliberalismo económico*. Emergieron nuevos movimientos sociales, especialmente el feminista, el ecologista y el movimiento por la paz.

La influencia del marxismo siguió siendo acusada pero se vio confrontada con aspectos de los nuevos movimientos que no encajaban bien con él. El marxismo hubo de convivir con las nuevas tendencias dando lugar a hibridaciones apenas conocidas en la ortodoxia antes imperante. El marxismo se mezcló con escuelas de pensamiento, como el estructuralismo y el psicoanálisis freudiano, que muchos marxistas adoptaron sin mayor dificultad. Esta suerte de *alianza* con corrientes ajenas tuvo un efecto doble sobre el marxismo. Por un lado, le suministró un oxígeno que empezaba a faltarle y, en ciertos aspectos, ensanchó sus perspectivas. Pero, por otro lado, las nuevas hibridaciones le llevaron a cargar con lastres y defectos añadidos a aquellos cuyo peso venía soportando.

En los medios alternativos de esos años penetró la influencia de la filosofía llamada *posmoderna* o *postestructuralista*, que trajo consigo, destacadamente, una difusión notable del relativismo en los planos cultural, ético y cognitivo<sup>2</sup>. Se

<sup>2</sup> Fue un tiempo, que en cierta medida llega hasta hoy, en el que menudearon las críticas superficiales y unilaterales a la ciencia, asimilada a la literatura y hasta a la religión; un tiempo en el que el racionalismo

pudo observar una expansión de las *ideologías moleculares*, centradas en un asunto particular, y una fragmentación ideológica de los espacios sociales anteriormente organizados y unificados por el marxismo.

## 3. TERCER CICLO: ULTIMOS AÑOS DEL SIGLO XX Y PRIMERA DECADA DEL SIGLO ACTUAL

El afianzamiento de las políticas económicas conservadoras, la creciente internacionalización de los mercados y de los flujos financieros y el hundimiento de la Unión Soviética produjeron un fuerte impacto en la izquierda, que fue perdiendo iniciativa y se situó a la defensiva, con escasa capacidad para frenar el avance de la ideología económica de la derecha y sus políticas, y para proponer políticas alternativas.

En la sociedad española se dejó sentir la presencia de nuevas generaciones desconectadas de la cultura antifranquista. En el plano ideológico se fueron advirtiendo cambios importantes: uno de los más sobresalientes fue el progresivo declinar del marxismo –lastrado por su asociación con los regímenes del denominado *socialismo real*– como instrumento articulador de organizaciones y movimientos<sup>3</sup>. Su lugar fue ocupado por un conglomerado de ideas, criterios y valores menos ambiciosos, más pegados a la realidad presente.

No solo fue el marxismo el que quedó postergado; también perdieron fuerza las ideas de revolución y de violencia revolucionaria. En la juventud, las mayorías se fueron mostrando cada vez más contrarias a la violencia política. En España, este rechazo alcanzó un punto culminante en 1997 con las movilizaciones contra el asesinato de Miguel Ángel Blanco.

lismo fue denostado atribuyéndole un carácter eurocéntrico y, en ocasiones, machista; un tiempo en el que se puso en cuestión la existencia de verdades objetivas y universales; un tiempo en el que se rechazaba en los medios alternativos la noción de realidad como algo independiente de cómo fuera pensada.

<sup>3</sup> No es que esa ideología fuera superada a través de un proceso de reflexión crítica sino que fue abandonándose sin mayor reflexión. Dejó de considerarse necesario contar con algo parecido a una gran ideología.

Enlazando con las transformaciones ideológicas del ciclo anterior, fue recomponiéndose el caudal de *ideas políticamente correctas* de los movimientos alternativos, como un conjunto de ideas comúnmente admitidas. Ya no se trataba de una ideología multifacética, de amplio alcance, sino de un agregado de fragmentos ideológicos.

Los movimientos alternativos, principalmente los de América Latina, Francia, Italia y España encontraron en este período un lugar de confluencia y un altavoz en los Foros Sociales Mundiales, expresión de lo que se denominó *movimiento antiglobalización*, primero, y, después, *alterglobalizador*. Así y todo, los propósitos y las actividades parceladas se combinaban todavía con una imprecisa aspiración utópica, encarnada en el lema “Otro mundo es posible”.

Las dificultades experimentadas en estos años por las ortodoxias anteriores pusieron de manifiesto el desgaste que venían sufriendo y la voluntad de las generaciones jóvenes de moverse en un ambiente ideológico más libre, menos agobiante, aunque esta voluntad se haya encaminado en ocasiones por derroteros no muy exigentes.

#### **4. CUARTO CICLO: DEL 15 DE MAYO DE 2011 A PODEMOS**

Al comenzar la década actual se cruzaron en España una aguda crisis económica y social y una crisis radical del mundo político oficial. En el año 2011, el 15-M representó una extraordinaria reacción contra el desastre económico y social en el que se encontraba sumida España. Trajo consigo una condena rigurosa de sus responsables políticos y económicos.

Fue uno de los mayores acontecimientos democráticos de los últimos treinta años. Expresó el profundo malestar de amplios sectores de la sociedad, y lo hizo con un lenguaje y unos valores que habían venido cuajando en la juventud, sobre todo a partir de los años noventa.

Aunque el 15-M fue relativamente diverso ideológicamente, predominó en él una actitud doble hacia la política. Por una parte se pudo percibir un interés por las cuestiones políticas y una denuncia de las élites políticas, así como la demanda de mayor participación popular. Pero,

por otra parte, la radical desconfianza hacia el ámbito político institucional le hizo permanecer distante de las cuestiones electorales.

Ha hecho falta que transcurrieran varios años para que cobrara fuerza una conciencia favorable a una acción en el interior de las instituciones políticas para tratar de resolver los problemas sociales. La aparición de Podemos en enero de 2014 fue sintomática de la pérdida de fuelle de las reticencias hacia la labor política institucional y de una vasta toma de conciencia sobre la necesidad de una intervención en esa esfera. Podemos surgió en la estela del 15-M y coincidió con sus demandas de cambio político y económico, y de participación, pero se diferenció de ideas que estuvieron muy presentes en el 15-M de las que ahora destacaré dos.

En primer lugar, Podemos nació para dar una proyección política a la fuerza social representada por el 15-M, para intentar desalojar del gobierno a quienes han estado en él durante tres décadas y para promover nuevas políticas apoyándose en una nueva mayoría.

En segundo lugar, Podemos se propuso organizar una fuerza estructurada y capaz de intervenir en el campo político con una eficacia que los procedimientos puramente asamblearios no pueden tener. Esto afecta al papel de las asambleas y del consenso, a la relación entre horizontalidad y verticalidad, y a la función de los liderazgos.

Podemos ha sido una iniciativa llamativamente audaz que ha conseguido alterar el panorama político español, como se ha podido comprobar en las elecciones del 24 de mayo de 2015.

#### **5. EL UNIVERSO IDEOLOGICO DE LA DIRECCION DE PODEMOS**

Cabe destacar algunas peculiaridades no del conjunto de las ideas –bastante variadas– que circulan en Podemos sino de la fisonomía ideológica del que hasta ahora ha sido su núcleo dirigente.

Un primer aspecto descollante es que ese núcleo está formado por intelectuales que, sin dejar de serlo, se han lanzado de lleno a la tarea política. Esta es una singularidad relevante en relación con lo que venía siendo habitual –y

sigue siéndolo— en los partidos políticos españoles.

Este grupo, como tal, no hace suya *ninguna de las grandes ideologías anteriores*. Sus principales miembros han tenido trayectorias parcialmente diferentes. No consideran la adhesión al marxismo como una seña de identidad colectiva, aunque tampoco han sometido a un examen crítico la ideología marxista. Los más destacados expresan su admiración por un ilustre marxista, Antonio Gramsci, e incluso algunos de ellos se declaran marxistas, como ha hecho en algunas ocasiones Pablo Iglesias. Pero, como tal grupo dirigente, se ubica en un espacio ideológico ecléctico, como se puede apreciar leyendo la revista *La Circular*, en el que no faltan desde elementos heredados del marxismo hasta inspiraciones postestructuralistas.

En tanto que forma ideológica político-práctica, la de Podemos (o la de los dirigentes que han desempeñado un papel más determinante en la definición ideológica), es compatible con que sus diversos partidarios mantengan distintos puntos de vista sobre se adscriban a alguna de las grandes ideologías anteriores; puede convivir con variadas preferencias o inclinaciones ideológicas.

La disposición ideológica del grupo dirigente tiene una densidad más liviana que las de izquierdas alternativas anteriores y aún las facetas propiamente ideológicas, con las teóricas y con las estratégicas, en un todo dirigido a alcanzar unos fines políticos. Es un artefacto ideológico, a la vez cognitivo, propositivo y orientador, que incluye un peculiar relato. Describe las cosas, las explica, las critica, e indica un modo de actuar para cambiarlas.

La suya es una teoría práctica orientada hacia un objetivo político concreto: crear una nueva identidad popular y ganar una mayoría para poder gobernar<sup>4</sup>.

<sup>4</sup> La ideología marxista tuvo una vocación práctica pero imprecisa —no llegaba a ser realmente esa “guía para la acción” que tantos marxistas proclamaban— y no estaba relacionada con una situación concreta. Las ideas de Podemos, en cambio, poseen una vertiente práctica bastante concreta y hasta un carácter metodológico para la actividad política. Bajo este ángulo, el horizonte ideológico del grupo dirigente de Podemos se distingue claramente del marxismo.

En su mundo ideológico se fusionan influencias variadas, como la de Gramsci, respecto a la cuestión de la hegemonía, y la de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe<sup>5</sup>, con sus ideas acerca de la “construcción discursiva del pueblo” por medio de la “agregación de demandas” y de la ocupación de los llamados “significantes vacíos” o disponibles, aunque esta última idea ha sido cuestionada por Chantal Mouffe. En su orientación política han sido también determinantes las experiencias de acceso al gobierno —no ya del ejercicio de la tarea gubernamental— de Bolivia y Ecuador.

Como acabo de recordar, Podemos estaba orientado hacia la victoria en las elecciones y gobernar. Su propósito era apartar del poder a los dos grandes partidos que se han turnado en el gobierno durante más de tres décadas.

Hasta comienzos de 2015, Podemos ponía en la diana al “régimen del 78”, causante originario de los males presentes. Poco a poco se va observando un cambio: se distinguen aspectos positivos en la experiencia política anterior y se ven sus instituciones como vías a través de las cuales tienen que circular los cambios necesarios.

Desde hace tiempo algunos dirigentes venían admitiendo la hipótesis de un gobierno en el que participara también el PSOE pero siempre que estuviera en una posición subordinada a Podemos.

El escenario en el que se ha movido Podemos en su primer año de existencia —algo más, de hecho: hasta las elecciones de mayo de 2015— es el de una representación dual de los contendientes políticos (una “dicotomización” en el lenguaje de sus dirigentes). Un polo estaría encarnado por el propio Podemos y el otro por el PP y el PSOE, cuyos representantes fueron designados por Podemos como *la casta*. No obstante, después de las elecciones autonómi-

<sup>5</sup> Cfr. Ernesto Laclau, *La razón populista*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2013; Francisco Panizza (compilador), *El populismo como espejo de la democracia*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2009; Íñigo Errejón y Chantal Mouffe, *Construir pueblo. Hegemonía y radicalización de la democracia*, Barcelona: Icaria, 2015.

cas y municipales de mayo de 2015, este término cayó en desuso.

Por un lado, Podemos estableció una distinción entre el PP y el PSOE, y llegó a diversos acuerdos con este último, lo que era difícilmente compatible con la consideración de sus dirigentes como parte de *la casta*; por otro lado, se produjo un notable ascenso del partido Ciudadanos, que no era asimilable a la llamada *casta* pero que no por ello dejaba de ser un adversario de primer orden para Podemos.

Ciertos hechos políticos acaecidos en 2015 han puesto en cuestión el plan de Podemos. Entre ellos hay que mencionar el relativo retroceso de la intención de voto en los sondeos, a partir de febrero de 2015; los resultados de las elecciones andaluzas del pasado 22 de marzo, en las que Podemos fue la tercera fuerza a mucha distancia de las dos primeras (PSOE y PP); el crecimiento de Ciudadanos, y los resultados de las elecciones autonómicas y municipales del 24 de mayo. Se ha pasado de un sistema bipartidista a uno de tres partidos y, después, a otro en el que cuatro partidos podrían sumar más del 80% de los sufragios, en el que serán necesarias políticas más complejas y en el que los pactos desempeñarán un papel primordial.

Estos hechos han motivado algunos cambios parciales en los movimientos de Podemos: además de haber abandonado la referencia a *la casta*, el PP es tenido por el enemigo principal, mientras que el PSOE ya no es –o quizá no es solamente– “un partido del régimen” sino que es considerado como un posible aliado, al que ya no se le exige, como hace aún poco tiempo, que cambie 180°.

Se ha impuesto de hecho una dualización distinta de la anteriormente preconizada. Tras las elecciones mayo de 2015 ya no se trataba de Podemos contra los dos partidos del bipartidismo sino de alianzas de izquierda contra alianzas de derecha. Podemos se ve empujado a una dinámica partidista más convencional.

La situación inicial ha ido cambiando paulatinamente, antes de que Podemos pudiera llegar a ser la primera fuerza política, lo que hace que *el suelo* sobre el que se alzaba la teoría político-práctica de los anteriores períodos de la historia de Podemos se haya alterado en cierto grado haciendo necesarias algunas adaptaciones.

Pero no me detendré en esta cuestión que nos apartaría del tema del presente texto.

## CONCLUSIONES

Terminaré haciendo algunas observaciones sobre el recorrido ideológico que acabo de resumir.

La primera se refiere a la envergadura de los cambios registrados en apenas medio siglo. Es algo muy notable. Para apreciar sus magnitudes basta comparar el marco ideológico e interpretativo del primer ciclo con el del último. El contraste entre ambos nos da la medida de las transformaciones registradas en cinco décadas. A través de movimientos en zigzag, de hibridaciones y solapamientos, se ha ido pasando de un espacio ideológico a otro muy diferente.

Hace cincuenta años destacaban cinco elementos ideológicos con una vigorosa *función identificadora*:

- 1) La ideología, en sentido fuerte – principalmente el marxismo–, como creadora de la identidad colectiva y de un deslindamiento de los grandes campos ideológicos;
- 2) La referencia a la clase obrera, concebida como *portadora* de una dinámica orientada hacia el socialismo;
- 3) Los proyectos o programas de transformación global; en suma: una imagen de la *sociedad ideal* antagónica de la sociedad actual;
- 4) La identificación con regímenes (Unión Soviética, China, Cuba...) a los que se consideraba como la materialización de esos ideales;
- 5) El apoyo a algunos movimientos o causas de otras latitudes (Vietnam, los movimientos anticoloniales, las guerrillas latinoamericanas, Palestina, el Sahara...).

En la actualidad encontramos un panorama hartamente diferente.

- 1) No hay revoluciones en curso. Se manifiesta en ocasiones una voluntad de cambio radical pero esa voluntad se presenta como bastante minoritaria y es raro que se asocie a propuestas

concretas acordes con la alta ambición transformadora expresada.

2) La violencia política, que era una pieza básica en las identidades de la izquierda alternativa de los años sesenta y setenta del siglo XX, ha perdido el prestigio que tuvo.

3) En Europa ha retrocedido en alto grado la demanda de grandes ideologías. Lo que se observa son más bien piezas sueltas, ideologías moleculares o monotemáticas, fragmentos que conviven en marcos no siempre muy coherentes.

El punto de llegada de esta evolución ideológica posee algunas virtudes: 1) Aquellas ideologías rígidas y manejadas como artefactos sectarios han cedido su puesto a campos de ideas más libres y flexibles y menos pretenciosos; 2) El *espíritu de ortodoxia* ha perdido peso; 3) Se aprecia más que en el pasado el pluralismo, la comunicación y el diálogo; 4) Es menor la propensión a refugiarse en propósitos quiméricos que tanto eco alcanzaron en otros tiempos, mientras que prosperan unas actitudes más realistas.

En los movimientos alternativos más o menos nuevos se advierten también algunos defectos: 1) Apenas se ha producido una superación crítica de las ideologías anteriores; 2) La cultura histórica es sumamente débil; 3) Con frecuencia se descuida el rigor intelectual y los anclajes intelectuales, resultan insuficientemente consistentes; 4) Se echa en falta un mayor espíritu de principios, al tiempo que florece el relativismo moral e intelectual; 5) Si bien las viejas ortodoxias han retrocedido, se han asentado nuevos *conglomerados políticamente correctos*, que obstaculizan un pensamiento crítico y libre.

En lo que no ha habido cambios es en la escasa vitalidad de la conciencia autocrítica, tan débil hoy como ayer. Desde el punto de vista de las ideas alternativas estamos en una brecha histórica.